

XXIII Festival Internacional de Música Ciudad de Úbeda

HOMENAJE A LA MÚSICA ALEMANA

7-IV/21-V-2011. Klassische Philharmonie Bonn. Churcölnischer Chor Bonn. Director: **Heribert Beissel**. La Colombina. Looking Back. **Judith Jáuregui**, piano. **Javier Perianes**, piano. Orquesta de Córdoba. Director: **Manuel Hernández Silva**. Orquesta Ciudad de Granada. Director: **Josep Caballé-Domenech**. Sonic.Art. Sax. Dúo D'Aprile-Cogato. Cuarteto de Berlín. Orquesta de Cámara de Berlín. Directora y violín: **Katrin Scholz**. **Fabio Bidini**, piano. Norwestdeutsche Philharmonie Orchester. Director: **Eugene Tzigane**.

ÚBEDA De los motivos que han animado la programación de esta edición del festival ubetense, el que ha constituido su centro de atención ha sido su dedicación al gran repertorio de la música centroeuropea bajo el lema *Alemania, un país de música*. Otro, en una jornada solamente, ha sido el recordar el cuarto centenario de la muerte de Tomás Luis de Victoria. El cuarteto vocal La Colombina interpretó una selección del *Officium Hebdomadae Sanctae* del compositor abulense en el templo mayor de la ciudad, la preciosa Iglesia de Santa María de los Reales Alcázares, recientemente abierta después de una larga restauración, en lo que fue uno de los momentos más relevantes de esta edición por contenido, excelente actuación e incomparable marco. El día anterior, también dedicado a música religiosa, la Orquesta Filarmónica Clásica y Churcölnischer Chor Bonn ofrecieron el motete *Wachet auf* de Bach y la *Misa n.º 2, D. 167* de Schubert, dejando una agradable impresión, especialmente en esta última.

En el Auditorio del Hospital de Santiago, siguiendo con el repertorio orquestal, hay que hacer mención especial de la presencia de la Orquesta de Córdoba y Javier Perianes interpretando los cinco *Conciertos para piano y orquesta* de Beethoven. El gran entendimiento del solista y el maestro Hernández-Silva se materializó en unas versiones de gran calado que entusiasmaron al público, de manera especial en el *Emperador*, donde el diálogo concertante alcanzó un elevado sentido estético. Muy distinta impresión causó la Orquesta Ciudad de Gra-



Raía Martín

nada, inicialmente anunciada con Pablo González, al que sustituyó Caballé-Domenech. Éste dibujó una lectura meramente profesional de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, a la que faltó tensión e intención. En este sentido hay que decir que la orquesta también tuvo una respuesta muy plana en la transcripción para oboe y violín del *Concierto BWV 1060* de Bach, prevaleciendo, en todo caso, el arte de su oboe solista, Eduardo Martínez, siempre cálido en la expresión. Por su parte, la Orquesta de Cámara de Berlín elevó el listón con un precioso programa, dedicado en su primera parte a la música barroca, en el que destacó el gran temperamento interpretativo de la solista Katrin Scholz, carácter que transmitió a la orquesta en el famoso, por imitar los sonidos de los batracios, *Concierto para violín TWV 51/a4* "Las ranas" de Telemann y en el *Concierto grosso op. 6, n.º 9* de Haendel. Un emocionante

Adagio de Barber y una curiosa adaptación de Desiatnikov de las *Cuatro estaciones porteñas* de Piazzolla, en las que se acentuó la elocuente elegancia del contrabajista Rolf Hoff Baltzersen, hicieron las delicias del público. Ante los insistentes aplausos tocaron de bis el pegadizo *Palladio* de Jenkins, reafirmando así este concierto como uno de los más importantes del festival. No le fue muy a la zaga el de clausura ofrecido por la Norwestdeutsche Philharmonie Orchester interpretando la que posiblemente sea la obra concertante para piano más difícil del repertorio, el *Concierto n.º 3 op. 30* de Rachmaninov, con un Fabio Bidini bien dotado técnicamente y con sentido y acierto en la expresión de la amplia y diversa gradación dinámica que exige esta obra, como quedó patente en la abrumadora cadenza de su primer movimiento. La dirección de Eugene Tzigane fue eficaz, llegando a su mayor grado

en la interpretación de cuatro piezas de Wagner, de modo especial en el *Preludio y Muerte de amor* de la ópera *Tristán e Isolda* y en el Preludio del acto tercero de *Lobengrin*, dejando la sensación de encontrarse en un momento ascendente de su carrera.

En cuanto a recitales y pequeños grupos, fue muy significativa la actuación de la joven pianista donostiarra Judith Jáuregui, con un programa monográfico Schumann, por su gran madurez en la comprensión de la siempre complicada estética de este compositor y por su delicado sonido. Interesante el dúo D'Aprile-Cogato haciendo música para violín y piano del romanticismo italiano, destacando su gran entrega en la hermosa *Sonata n.º 1* de Marco Enrico Bossi. También lo fue el concierto del cuarteto berlinés de saxofones Sonic.Art. Sax con una excelente primera parte dedicada a Ligeti, *6 Bagatellen*, y a Glass, *Saxophone quartet*. Andreas Prittwitz, con su grupo Looking Back, transitó por autores como Bach, Corelli, Gaspar Sanz y otros barrocos con cierta originalidad y efectismo en sus planteamientos jazzísticos. Finalmente, el Cuarteto de Berlín, con una extraordinaria chelista como es Franziska Batzdorf, no cubrió las expectativas que había suscitado dado el carácter paradigmático de los cuartetos de su programa; *La alondra* de Haydn, el segundo de los *Razumovski* de Beethoven y *La muerte y la doncella* de Schubert, todos ellos destiladas esencias de la gran música de la cultura alemana, motivo central de esta edición del festival.

José Antonio Cantón